

interfolk

AÑO XI • Nº 44 • PVP 10€



María del Mar Bonet

"Mi centro es la música popular
y siempre retorno a ella"

AUTE • BATUKO TABANKA • CONTRADANZA • JOSÉ AFONSO
MAURIZIO MARTINOTTI • OLGA Y LOS MINISTRILES • SITJA • TARAY • XARNEGE

ESTUDIO INTERFOLK
CENTRE ARTESÀ
TRADICIONÀRIUS

INSTRUMENTOS MUSICALES
LA GUITARRA
MANOUCHE (II)

FESTIVALES
CRÓNICAS, REPORTAJES
Y PRÓXIMAS CITAS

Entrevista de Roberto Mesquita a Maria del Mar Bonet publicada a la revista Interfolk, núm. 44, la primavera del 2010.



La prima donna del folk

MARÍA DEL MAR BONET

De entre las figuras que en nuestro país entreveran en sus propuestas las composiciones de autor con el repertorio tradicional, la de María del Mar Bonet es sin duda la más excelsa y trascendente. Musa de la *nova cançó* y con más de cuarenta años de carrera, su capacidad continua para buscar mil y un caminos de expresión le ha permitido recorrer unas de las trayectorias más personales y fecundas que cualquier cantante de nuestra piel de toro pueda exhibir.

Por Roberto Mezquita

Si ya en sus primeros discos estaban presentes ciertas canciones de su Mallorca natal, podemos además recordar a bote pronto algunos trabajos prácticamente monográficos en torno al repertorio tradicional de las Baleares y del resto de territorios de habla catalana, como *Cançons de festa* (1986), *Saba de terror* (1979), *Cançons de la nostra Mediterrània* (1982) junto al grupo Al Tall, o *Cavall de foc* (1999). Mas sin dejar nunca de cantar la música tradicional de su tierra (presente en casi todos sus discos) su vocación panmediterránea hizo que desde el principio quisiera mostrar la influencia de Oriente en nuestras músicas, siendo una de las primeras artistas que en este país cantó con músicos árabes, allá por el año 1985 y en su disco *Anells d'aigua*, junto al Ensemble de Musique Traditionelle de Túnez. Más tarde reinterpretaría a Mikis Theodorakis en *El las* (1993) o compartiría grabación con el Cham Ensemble de Damasco en *Amic, amat* (2004), amén de colaboraciones con las griegas Maria Farandouri, Haris Alexiou o Nana Venetsanou; con los egipcios Hossam Ramzi y Mohamed Munir; o con el turco Zulfu Livaneli, sólo por citar las más floridas.

Por el camino no ha dejado de preocuparse por buscar los textos más hermosos y sugerentes (cantando a Robert Graves, Jacint Verdaguer, Gabriel Janer Manila, Ramon Llull, Kazantzakis, Vicent Andrés Estellés...) y ha tenido tiempo de acercarse al jazz junto al pianista Manel Camp en *Ben a prop* (disco que por cierto va a ser a revisitado en breve)

además de adentrarse con *Breviari d'amor* (1982) en territorios medievales, o de colaborar mano a mano con el cantaor Miguel Poveda en el espectáculo *Els Treballs i els dies*. Y todo ello sin olvidar presencias y colaboraciones diversas junto a Lluís Llach, Martirio, Milton Nascimento, Georges Moustaki, Ovidi Montllor, Amancio Prada, Dulce Pontes, Manolo García, Nacho Duato o Kepa Junkera.

Puede afirmarse además que ha sido profeta en su tierra y en las foráneas, habiendo recibido un sinfín de premios y reconocimientos. Entenderéis bien que a uno le recorra cierta sensación de apabullamiento cuando acude a la cita con la cantante, en un céntrico hotel madrileño, mientras la primavera aún no acaba de romper. Pero siendo la primera vez que puedo disfrutar de un cara a cara con ella, voy a aprovechar no sólo para charlar de su último trabajo, *Bellver* (una versión sinfónica de algunas de sus canciones más mediterráneas) editado recientemente por Picap, sino para dar un sucinto vistazo a algunos detalles de su trayectoria.

Hay que comenzar preguntando por una de sus principales señas de identidad: esa original y primeriza querencia suya por las canciones populares de su tierra.

"Ya desde muy pequeña fui conociendo la música popular de Mallorca en el colegio y en algunos coros en los que participé. Paradójicamente mi mayor enganche sucede cuando con dieciocho años me voy a Barcelona a estudiar cerámica y de pronto siento un mayor aprecio por todo lo que había dejado atrás. Una de las curas para sobrellevar aquella añoranza fue volcarme en la búsqueda de todo tipo de can-

cioneros antiguos, grabaciones o manuscritos que contuvieran temas populares. Y luego, en mis regresos a la isla, fui buscando a gente que me cantara de viva voz para realizar algunas grabaciones de campo. Me encontré de pronto con un material considerable y fui poco a poco, a medida de mis gustos, incorporándolo a mi repertorio. Y desde el principio no he dejado de interpretar estas canciones tradicionales del campo"

Dentro de este tu repertorio tradicional me parece observar cierta querencia por los cantos de trabajo, y ahí tenemos canciones para la recogida de aceitunas o higos, el pisado de la uva, la siega...

Es cierto. Aprecio todos los géneros, desde los romances a los bailes pasando por las canciones de cuna; pero para mí, "la joya de la corona" son estos cantos de trabajo por los que siento debilidad y que me parecen de lo más interesante de nuestro patrimonio. Y ahí tengo que destacar a algunos viejos intérpretes como M. Boadas o Biel de Es Cantó, que han defendido este material de manera maravillosa. Es además un mundo que se va perdiendo, pues los nuevos campesinos van en tractor escuchando la radio y otros artefactos y ya no se comunican con canciones.

Paradójicamente esta querencia tuya por lo tradicional va a interesar a un colectivo como Els Setze Jutges, que apostaban entonces por propuestas modernas tomando como referencia a Georges Brassens y a otros cantantes franceses e italianos.

Sí, porque ellos, que estaban alejados del folklore, encontraron en mí una manera renovada de abordarlo que les interesó desde el principio, al igual que mi propuesta de mezclar canciones de autor con las populares, pues eso era algo que no existía en el grupo y que tomaban como una riqueza.

Resulta casi ocioso comentar la gran importancia del grupo Els Setze Jutges -entre los que encontrabais Joan Manuel Serrat, Guillermina Motta, Lluís Llach, Pi de La Serra, Rafael Subirachs...- tanto para Cataluña como para otros territorios de nuestro país, que los tomarían como modelo.

La verdad es que cuando yo entré en el grupo ya llevaban casi diez años de andadura (habían comenzado en 1961) con un gran trabajo hecho. Curiosamente muchos de ellos no eran ni llegaron a ser cantantes profesionales, ya que su principal objetivo era que pudiera cantarse en catalán sin ningún tipo de trabas, y una vez que esto se consiguió la mayoría fueron colgando las guitarras. Yo apenas compartí con ellos grupo un par de años, pero les estoy muy agradecida, pues su labor en pro de la cultura catalana fue maravillosa y no sé si suficientemente reconocida. Entre otras cosas tengo que subrayar que sin su presencia, muy difícilmente yo hubiera iniciado una carrera profesional en la música.

Con tu permiso, quisiera hacer un pequeño viaje por algunos de los discos de tu trayectoria que han estado íntegramente dedicados al repertorio tradicional, ya fuera de Mallorca, del resto de las Baleares o de otros territorios como Cataluña, Valencia... así que debemos empezar por *Cançons de festa*, de 1976, en el que aparecen canciones como "La Mort de Na Margalida" o "El comte i la pastora".

Este disco me trae a la memoria primeramente algunas personas de las que me ayudaron a llevarlo a cabo como Biel Mayoral o el mentado Biel de Es Cantó. Grabamos muchas cosas en el campo en la zona de Algaida, directamente de la tierra por decirlo así. Estaban también algunos músicos de la Orquesta Mirasol o Toti Soler acompañándome en "La Mort de Na Margalida". Es un disco que realmente yo quiero mucho, pues fue el primero dedicado en exclusiva a la música popular de Mallorca y que yo disfruté muchísimo. Es sin duda un disco primerizo, para lo bueno y para lo malo, pero aún hoy en día me gusta mucho por su frescura.

Y tres años más tarde facturas *Saba de terror*, otra colección exclusiva de canciones mallorquinas donde esta tu querida "Jota Marinera", y donde creo que grabas por primera vez "El Cant de la Sibila".

En este disco hay más premeditación y alevosía, un saber más lo que quiero y la búsqueda de un sonido más concreto. Y efectivamente, ahí está la Sibila, un canto litúrgico que habla del Juicio Final y que parece proceder del siglo XII o XIII, que se canta por todo el Mediterráneo pero que en Mallorca tiene una relevancia especial. Esta canción la interpreto todos los años en una iglesia de Barcelona en las fechas navideñas.

Llega el turno ahora de comentar un disco estupendo desde la portada (y del que yo afortunadamente conservo el vinilo). Se trata de *Cançons de la nostra Mediterrània*, otra decena de temas tradicionales de Mallorca, Valencia y Cataluña, que tiene el valor añadido para nosotros de ser abordado junto al grupo valenciano Al Tall, allá por el año 1982.

Aquí latía mi deseo de poder compartir un trabajo en torno a la música popular de los países catalanes, pues lógicamente hay mucho en común: jotas, cantos, bailes... Y poder hacerlo además con Al Tall, un grupo que he estimado desde siempre. Fue una auténtica gozada porque además hubo la suerte de que la colaboración pudiera materializarse en un disco, cosa que no siempre me ha sucedido (por ejemplo con Milton Nascimento, lo que es una pena). Creo además que hay intención de volver a reeditar el disco, lo cual me parece una estupenda noticia.

Para el siguiente disco que quiero comentar contigo tuvimos que esperar hasta 1999 (si bien es cierto que la espera fue dulce escuchando trabajos como *Anells d'aigua*, el dedicado a Theodorakis, *Salmaia* y otros). Hablamos de *Cavall de foc*, en el que revisitas incluso algunas canciones del disco compartido con Al Tall.

En *Cavall...* aparecen ya tres músicos que resultarían fundamentales para mí durante años: Dimitri Psonis (bouzouki y percusiones), Javier Mas (guitarra de doce cuerdas, archilaúd y bandurria) y Feliú Gasull (guitarra) participando muy intensamente. Sólo puedo reiterar que la música popular me encanta y que mi carrera consiste básicamente en volver a mis orígenes, para después transitar otros caminos diferentes y regresar de nuevo, en una especie de espiral; pero tengo claro que mi centro es la música popular y que siempre retorno a ella. Puedo decirte, porque alguna vez me lo has preguntado, que ya tengo "in mente" otro disco de música de raíz del que de momento no contaré nada, pero ahí está el proyecto.

Estamos hablando todo el tiempo de las músicas de tradición, pero hete aquí que en 1990 publicaste un trabajo llamado *Bon viatge faci la cadenera*, en el que lo que se recrea y se hace folk son las historias.

Por supuesto, por que hay muchos volúmenes dedicados a las rondallas (que es como decimos en Mallorca a los cuentos) con mucha presencia y totalmente ligados a la tradición oral. Todas esas historias están relatadas en prosa, así que escogí unas cuantas (cómo "La hija del Sol y la Luna", "El amor de las tres naranjas" o "La historia de la joven que se convirtió en un árbol") y le pedí a Gabriel Janer Manila que me las pasara a verso; para lo cual hizo un trabajo maravilloso. Y seguí pidiendo a otros amigos, como Toti Soler, Javier Más, Joan Bibiloni, Feliú Gasull o Javier Bergia que compusieran las músicas. Me apetecía que los niños pudieran, aparte de leerlas en libros, poder escuchar algunas de estas historias populares. Quizás el disco no tuvo el eco que merecía, pero...

Y siguiendo con los textos, hay otro disco de poesía medieval titulado *Breviari d'amor*, de 1982, junto al conocido pianista Jordi Sabatés que creo merece algún comentario.

Ese fue un trabajo que me propuso directamente Jordi Giraba en torno a textos de algunos poetas catalanes medievales que fueron adaptados a un catalán más actual por Toni Moreno. Si a ello añadimos que todas las músicas son de Jordi Sabatés, se verá que no se puede calificar exactamente de música antigua, como podía parecer en un principio. En cualquier caso, estuve encantada con el proyecto que tuvo un acompañamiento orquestal dirigido por Ros Marbà.

Queriendo cerrar este pequeño viaje en torno a tu repertorio popular, me doy cuenta de que la "Jota marinera" es la canción que más veces has grabado, por lo que se podría deducir que es una de tus favoritas.

Es cierto que, junto a las canciones de trabajo ya comentadas, es una de las que vengo cantando desde siempre. Y es que es una canción que tiene mucha alegría y un carácter, tanto en su música como en su letra, que la hacen encajar estupendamente en casi todos los repertorios. Diría además que la jota como género goza en Mallorca de buena salud y que está volviendo a ser bailada de nuevo. Creo que esto tiene que ver con la aparición en los últimos veinte años de una serie de grupos muy interesantes y de un movimiento fuerte también en torno al baile. En definitiva, creo que esta jota sigue vigente y es una de nuestras canciones más bonitas.

Pues para ilustrar aún más tu querencia por esta "Jota marinera", cabe decir que la grabaste por primera vez en 1969 y que vuelve a aparecer en este tu último disco *Bellver* (cuarenta y un años más tarde), del que vamos a pasar a hablar un rato.

Bellver surge en el 2007, como una propuesta de la Orquesta Sinfónica del Vallés (Barcelona) para celebrar mis cuarenta años de carrera, interpretando junto a ellos algunos de mis temas más mediterráneos. Acepto encantada, pues ya he tenido a lo largo de mi trayectoria algunas experiencias con orquestas sinfónicas y me han resultado gratificantes. Nece-

sitaba a alguien que pudiera hacer los arreglos pertinentes y para ello conté con Toni Cuenca, al que había conocido por un disco de Joan Bibiloni. Le di el repertorio, elegido entre quince de mis canciones mediterráneas favoritas, es decir, turcas, griegas, italianas y por supuesto del ámbito de los países catalanes y se puso manos a la obra, de tal manera que estrenamos el 26 de mayo de ese año. El espectáculo pudo repetirse alguna vez más en diferentes foros y fue al acabar uno de ellos en el patio de armas del Castillo de Bellver que preside la ciudad de Palma de Mallorca y junto a la Orquesta Sinfónica de Baleares cuando su gerente me propuso grabar el disco, al que por ello decidí llamar *Bellver*.

Cuéntanos pues sobre la labor de Toni Cuenca.

Encuentro que Toni ha hecho unos arreglos preciosos, recreando con ellos la belleza de los países mediterráneos. No ha enfatizado nada en demasía y ha buscado sabiamente el protagonismo de la orquesta a través de preludios y de solos de algunos instrumentos.

Afortunadamente él conoce profundamente esta orquesta, pues ha tocado con ellos y sabía bien lo que cada componente

que estoy encantada cada vez que sucede en torno a algún espectáculo. Es cierto que mi camino creativo más fundamental tiene que ver con un grupo cercano y mínimo de músicos, pero también de vez en cuando me gusta darme estas alegrías orquestales.

Por cierto y al hilo de estas últimas palabras, dínos quiénes son ahora mismo tus músicos de cabecera.

— Pues lo cierto es que “mis clásicos” se me han ido yendo (risas). Por ejemplo Javier Mas forma parte ahora del grupo de Leonard Cohen; así que “de los de siempre” apenas me queda Jordi Gaspar, el contrabajista. Cuento con nuevos músicos como Dani Espasa, teclista y acordeonista; Antonio Sánchez a las percusiones; el chelista Manolo Martínez del Fresno y algunas otras incorporaciones puntuales.

Regresando de nuevo a *Bellver*, sabemos que se pudo presentar dos veces con la Orquesta del Vallés, por supuesto también con la Ciudad de Palma, y de manera en apariencia sorprendente con la Grand Park Orchestra de Chicago.

dándole vida a esta propuesta y a todo el trabajo ya realizado. De momento ya hay propuestas desde Torrent (Valencia), Castellón y Granada. Y espero que haya otras cuantas más.

Me apetece acabar con un par de detalles tal vez extra-musicales, pero que creo que pueden ilustrar también de manera bonita parte de tu carrera. El primero es una noticia sorprendente que dice que en el 2005 en Providence (Rhode Island), allá por los Estados Unidos de Norteamérica, se proclamó el 5 de agosto como el día de María del Mar Bonet.

Pues actué en ese lugar en esa fecha que indicas y para mi sorpresa, antes de que fuera a cantar, salieron a leer esa proclama por la cual se indicaba que el Ayuntamiento de Providence decidía que debido a mi trayectoria y a mi obra, el 5 de agosto se convertía en mi día. Lo cierto es que resultó un acto muy emotivo, en el que acabaron entregándome un enorme pergamino que daba oficialidad al asunto.

Me he tropezado también con una preciosa foto en la que apareces junto al Dalai Lama.

La figura del Dalai siempre me ha llamado la atención por su postura ética y moral ante la vida y la religión. Así que cuando en una de sus visitas a Barcelona la gente de la organización me invitó a conocerlo y cantar para él, me pareció una ocasión excepcional. Interpreté para la ocasión la canción de mi repertorio que creí mas oportuna: “La Sibila”. Y le gustó mucho. Me preguntó por ella y le pude explicar su origen y su letra. Fue muy cariñoso conmigo y con Lautaro Rosas que me acompañó para la ocasión y nos regaló a ambos un pañuelo. Lo que me gusto menos fue que no se le recibiera con los honores y el respeto que su figura merece.

Hasta aquí dio esta vez el encuentro con María del Mar, que como veis, tiende a no callarse ante las cosas que le parecen mal. De hecho, cuando en 2007 recogió en representación de Els Setze Jutges la Medalla de Oro del Parlamento de Cataluña, aprovechó para criticar la política musical de la Generalitat. Y sin ir más lejos, en medio de nuestra charla, ha vuelto a denunciar el casi nulo espacio que los medios de comunicación clásicos otorgan a las músicas de raíz y en general a las menos comerciales. Estamos ya esperando un próximo encuentro con ella, ilusionados con ese nuevo disco de repertorio popular que nos ha anunciado para el futuro y guardándonos en el tintero algunas preguntas en torno a su carrera y sus canciones que en esta ocasión no nos dio tiempo a formular. **1**

“Aprecio todos los géneros, pero para mí, la joya de la corona son los cantos de trabajo por los que siento debilidad y que me parecen de lo más interesante de nuestro patrimonio”

mejor podía aportar de manera particular y en el conjunto. Creo que era la persona más adecuada para encarar este proyecto.

De este casamiento entre la orquesta y tus canciones, ¿qué cosas te han llamado más la atención?

De entrada encuentro que a cada canción se le ha encontrado una personalidad propia y esto me gusta mucho. Disfruto sobremedida cuando la orquesta toca sola y cuando algunos de los músicos puede improvisar. Y sobre todo me ha sorprendido gratamente el tratamiento que Toni y la orquesta han dado a los violines orientales, que ha sido muy respetuoso y que creo que gustará mucho si puede ser escuchado en Turquía o en Siria.

¿Cómo es el cantar arropado por una gran orquesta y un montón de músicos, frente a esas ocasiones más habituales en que lo haces con un grupo de cinco o seis músicos?

Disfruto mucho de cantar con la orquesta, pues es además una circunstancia que no aparece todos los días, con lo

En su día ya fui a cantar a varios lugares de Chicago, entre ellos a un club de folk y ya hubo un contacto con la orquesta, que me vino a pedir un repertorio sinfónico para interpretarlo en el auditorio del Millenium Park. Lógicamente hubo que esperar a tener preparado este espectáculo y tal como habíamos convenido pude tocar en aquel parque al aire libre, ante más de diez mil personas. Fue una experiencia fabulosa ya desde que me planté frente a esa orquesta en el primer ensayo y comprobé que se sabían perfectamente mis canciones. Y es que además se esta dando un fenómeno por el cual en casi todas las orquestas hay músicos de muy diferentes países, lo cual les da ya de por sí cierta riqueza y variedad. Sin ir más lejos, el director de la de Chicago es medio austriaco y medio uruguayo, lo que le permitía estar muy cerca de los ritmos latinos.

Pareciera muy natural el poder seguir interpretando este repertorio de *Bellver* junto a todo tipo de orquestas sinfónicas y en los más diversos lugares.

Por supuesto que sería estupendo y esa es la idea para seguir